

# De la Puebla triunfó en la corrida de Navidad



Foto de Carlos Ramos.

**MORANTE DE LA PUEBLA** tuvo un magnífico debut en la Plaza México, donde también se vio bien Ignacio Garibay. **D4**



# Avasallante resulta el toreo del andaluz Morante

Por ENRIQUE GUARNER

Todos sabemos de la existencia de una pintura de Leonardo da Vinci, que supera a la mayoría de las obras artísticas realizadas por el hombre. Lógicamente me refiero aquí a la *Mona Lisa* o Gioconda, elaborada por el autor a lo largo de 4 años entre 1503 y 1506. En este cuadro se plasma la imagen de la esposa de Zanobi del Giocondo en la que descubrimos una misteriosa sonrisa que lo mismo puede representar satisfacción, burla o la serenidad que nos ofrece la nostalgia.

Otro aspecto de la Gioconda que ha despertado la admiración de los críticos, es el famoso *sfumato* utilizado como fondo con imágenes nebulosas que hacen resaltar al personaje del retrato. La superioridad de esta pequeña tela, ha eclipsado a las de mayores dimensiones por sus detalles. En otras palabras, la belleza no se encuentra en un tono abstracto, sino en lo que algunos denominaran los pormenores, pero que en el fondo constituyen lo fundamental de cualquier obra maestra.

Algo de lo anterior captamos en el toreo de José Antonio *Morante de la Puebla*, quien es un especialista en determinados lances y muletazos a los que personaliza convirtiéndolos en algo que supera la estética de los demás. Es por ello que despierta los aplausos transitorios y hasta esporádicos, pero para aquellos que somos aficionados a los toros, nos dejan completamente satisfechos, y salimos

de la plaza como cuando abandonamos el museo de Louvre, retornando hacia lo sobresaliente en lugar de lo enciclopédico.

Ayer tuvimos oportunidad de captar el extraordinario toreo de *Morante de la Puebla*, con *Canelo*, un colorado bragado y meano, al que recibí con cinco verónicas estupendas, y posteriormente, con dos más monumentales en el quite. Desafortunadamente este burel se cayó sin cesar pero aún así, cada pase de muleta adquiría una calidad muy superior al promedio. El andaluz mató mal pero aun así fue muy ovacionado en el tercio.

La corrida siguió desarrollándose en los siguientes astados y tanto Miguel Espinosa como Ignacio Garibay, obtuvieron orejas benévolas en el segundo y tercero de la corrida. Al salir el quinto de nombre *Avellano*, todos sentimos la imposibilidad de que *Morante* redondeara la tarde, pero ello no fue así, sino que a un burel bronco que tiraba cornadas a diestra y siniestra, lo aguantó en muletazos que lógicamente tenían que ser aplaudidos. Sin embargo, era difícil triunfar con semejante ejemplar, por lo que el torero se lo llevó al terreno de las tablas y allí lo citó a recibir, dejando enterrados tres cuartos de esto que en todo lo alto.

Por lo que toca a sus alternantes diré que Miguel estuvo discreto en el segundo matándolo de buena estocada. También Ignacio Garibay se vio muy bien de capa en el tercero, y al principio una más que aceptable faena, la cual deterioró al final por su ex-

cesivo encimismo. Repitió lo mismo en el que cerró plaza, para volver a caer en la misma chabacanería.

## Juicio Crítico

Ante apenas unos tres mil espectadores, hicieron el paseo de cuadrillas: Miguel Espinosa de azul marino, *Morante de la Puebla* con un bello terno rojo de Burdeos, e Ignacio Garibay, de grana. Los tres ternos van bordados en oro, y se aplaude tanto al andaluz como a Ignacio, silbando el público la salida de Miguel Espinosa, quien tuvo que regresar de inmediato al burladero de matadores.

## El ganado

Se lidió una corrida bastante aceptable que procedía de Julio Delgado, dehesa ubicada en Coahuila. Resulta importante señalar que esta ganadería había enviado con anterioridad un encierro muy deficiente a la Plaza México el 15 de noviembre de 1992, pero en los de esta tarde por lo menos hubo cuatro toros justos y sin mayor trapío, lo cual aunque parezca mentira constituye un verdadero milagro que debemos agradecer a los dioses. Tal vez en este caso Herrerías encomendó la selección de esta corrida a otra persona. Resultaron aceptables el que abrió plaza y el quinto, extremadamente defectuosos por cornicortos fueron segundo y tercero. En cuanto a pinta predominaron los negros bragados, lidiándose un colorado.

En relación a su juego, salvo el cuarto, todos tomaron un solo puya-



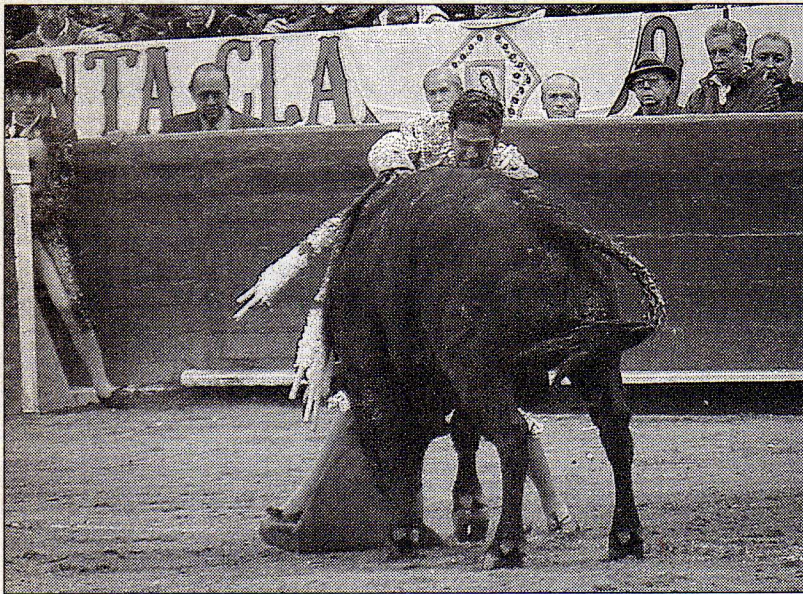


Foto: Carlos Ramos

**LA TARDE** de ayer fue de buenas estocadas, por las que los toreros obtuvieron orejas, como en el caso de Ignacio Garibay.

zo, y tuvieron las siguientes caídas: seis el que abrió plaza; tres el segundo; cuatro el tercero; dos el cuarto; cero el quinto; y dos más el sexto.

Detallándolos: El primero apenas y se sostenía en pie. El segundo, también con poca fuerza repetía sin cesar, pero jamás lo aguantó Miguel Espinosa. El tercero embistió bien al comienzo de la faena de Garibay, para volverse reservón al final. El cuarto se quedaba a mitad de pase, y el hijo de *Armillita*, le tomó mucho miedo. El que ocupó el lugar de honor hacía extraños, tirando cornadas en todas direcciones, pero *Morante* se impuso. El sexto, acabó convertido en un marmolillo.

### **Miguel Espinosa**

Todo el mundo nota que ya no está dispuesto a ejecutar faena alguna, y





Foto: Carlos Ramos

**DE GRAN** longitud resultaron los muletazos del torero sevillano *Morante de la Puebla*.



ayer simplemente se salvó por una estocada a la primera, que le valió el que saliera a relucir el pañuelo blanco de ese hombre honesto y respetado, que constituye nuestro gran amigo don Rafael Herreras Olea, con quien no pudimos celebrar la Navidad en algún tribunal de kermesse.

Miguel se enfrentó en primer lugar a *Navideño*, un astado sumamente cornicorto, con 480 kilos, al que persiguió por todo el ruedo, veroniquéándolo sin cesar. En varas vimos la primera buena actuación de **Efrén Acosta**, quien se superó en el siguiente enemigo. Con la muleta el torero nunca pudo despedir al burel, por lo que sus pases no los terminaba y las series en realidad fueron bastante incompletas. De repente se surgió un buen redondo, o pase de pecho, pero la mayoría no se terminaban. Eso sí, Miguel pegó una buena estocada, y se ganó su orejita bastante benévola, y que más que nada, se otorgó como en los barcos, cuando se envían señales de uno a otro, en este caso del palco del buenazo Herreras al de Chucho Dávila.

El cuarto fue harina de otro costal, y como se trataba de un burel con cierta bravura llamado *Pavo Real* con 569 por peso, Miguel se dedicó a torear atropellado y falto de dominio. Lo mató de media perpendicular y tres descabellos escuchando pitos.

Renglón aparte merece el **extraordinario puyazo** ejecutado por **Efrén Acosta** a este toro, que lo tumbó detrás del callejón, para reponerse de inmediato el varilarguero y picar en todo lo alto dejando de castigar en el momento preciso. La ovación fue de apoteosis.

## José Antonio Morante de la Puebla

Gustó muchísimo y resulta absolutamente incomprensible el que se le presentara en una corrida a la que no iba a asistir casi nadie. Esta imprecisión por parte de la empresa, hace que la fiesta en México se encuentre en una decadencia absoluta, de la cual será muy difícil sacarla.

*Morante de la Puebla* inició su labor con *Canelo*, con 482 kilos al que recibió con estupendas, cadenciosas y lentas verónicas que pueden resultar las mejores de la temporada. También valieron la pena las que ejecutó en el quite, levantándonos de los asientos. El burel se caía constantemente, por lo que el torero lo consintió en cada serie a cual más bella. Estas consistieron en dos de naturales magníficamente rematadas con el de pecho, y dos más de redondos llevando al astado templado y con mando. Mucho nos gustaron sus medios muletazos y sus kikirikis, mató de dos pinchazos en lo alto, uno de ellos hondo y finalizó con el descabello. Fue muy aplaudido en el tercio.

En quinto lugar se lidió *Avellano* con 500 kilos que embestia tirando cornadas sin cesar, por lo que no vimos mucho de capa, pero Morante venía a triunfar y lo aguantó una barbaridad en las series de redondos, largos como ellos solos. Sus detalles finísimos despertaron la admiración del público, pero la faena no fue lo suficientemente ligada para constituir el triunfo, por lo que José Antonio se llevó al burel al terreno de las tablas, e insistió en recibirlo a como diera lugar, maniobra laboriosa y difícil, dado

que el astado no se prestaba a este tipo de estocada, pero finalmente, *Morante* lo logró dejando la espada en lo alto, aunque, sufriera un desarme. Se le otorgó una oreja que paseó por la circunferencia del ruedo.

## Ignacio Garibay

Si este torero abandona el encimismo al final de sus faenas, puede llegar lejos, y ayer consiguió colocarse. Lo vimos bien, tanto de capa como de muleta, y acertó con el acero. Su primero se llamó *Regalito* con 470, y vimos cuatro buenas verónicas y media, así como otra serie de lances para colocar el burel ante el picador. El quite por tafalleras de Garibay fue bonito, quedándose el diestro muy quieto. Con la muleta toreó estupendamente con la mano izquierda y su faena resultaba bastante buena tanto en los redondos sobre la derecha como en los naturales mandones. Cuando todo iba muy bien, el torero comenzó a dibujar semicírculos, pegándose a los costillares que a mi en lo particular no me gustaron, y desde luego rechacé su encimismo final. Mató de entera tendida con desarme, y se ganó una oreja.

La situación se repitió con *Noche Buena* que llevaba por peso 530. Vimos inicialmente algunos lances aceptables, así como un quite por chicuelinas. La faena de muleta tuvo de todo, pases bien instrumentados al principio y al final de nuevo otros ahogando sin remedio al burel y hasta pasándose por la cintura después de que ya había avanzado la cabeza y pitones más allá del cuerpo del diestro. Volvió a matar de entera tendida, recibiendo otra oreja.